

# *Tiempo de ballenas o la belleza poética de los cetáceos*

Carlos Martín Briceño

MIS HIJOS, ADICTOS A LA PROGRAMACIÓN DEL *DISCOVERY CHANEL*, afirman que en lo más profundo del océano, en un oscuro resquicio de las zonas abisales al que ni siquiera el mismísimo Jacques Cousteau intentó acceder, habita todavía el Megalodonte, una especie de tiburón gigante que pobló los mares durante el cenozoico aproximadamente dos y medio millones de años atrás, una criatura de enormes fauces capaz de engullir ballenas de un bocado. Así, al igual que los eruditos bíblicos que han dedicado mucho tiempo y energía al enigma de la identidad del Leviatán, mis hijos se pasan horas buceando en la red, especialmente en *Youtube*, imágenes y videos que comprueben que este elasmobranquio aún se pasea como Pedro por su casa por las cuencas submarinas, allá donde los peces carecen de ojos y la densidad de sus cuerpos se diluye para poder soportar la presión que ejerce la masa de agua por encima de sus esqueletos.

En pleno siglo XXI —en un tiempo en que la NASA ha mapeado Mercurio, casi todo Venus, e incluso el Planeta Rojo—, los enigmas del océano y las enormes criaturas que lo habitan continúan hechizando al ser humano; por ejemplo, *Tiempo de ballenas*, el fascinante libro objeto, reeditado por la Universidad Autónoma Metropolitana, que Jorge Ruiz Dueñas ha escrito para homenajear al animal que tal vez sea el último monstruo mitológico del insondable territorio acuoso que ocupa la mayor parte del planeta.

Ballenas. ¿De dónde proceden estos fantásticos animales? En la tierra, ya se sabe, la vida viene del mar. Hace casi 350 millones de años, uno de los miles de seres que ya poblaban los océanos se adentró sobre tierra firme y surgieron los anfibios. Después se formaron los reptiles, los dinosaurios y, finalmente, los pequeños mamíferos. Pero he aquí que con el correr del tiempo algunos de estos últimos decidieron regresar a su elemento de origen, el mar. Y dentro de ellos, se

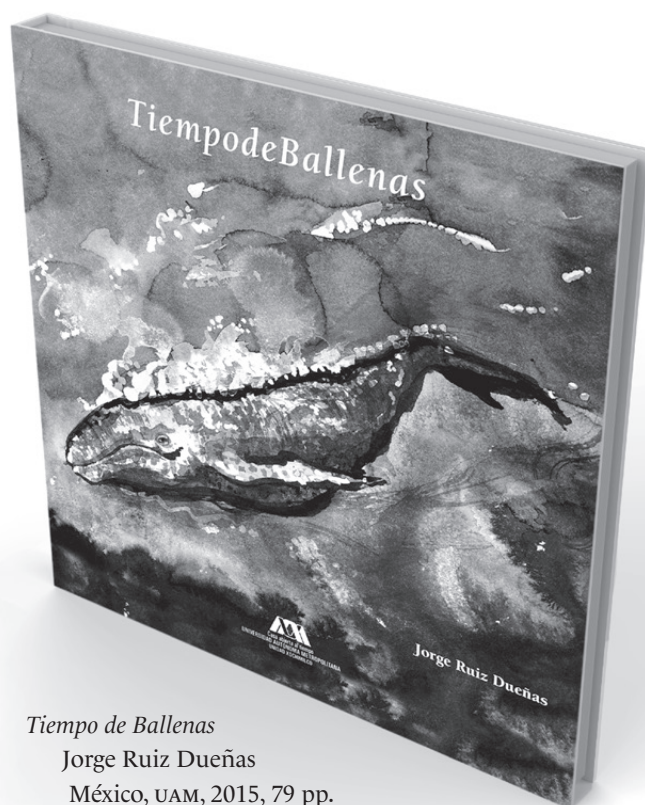
desarrolló uno enorme, enigmático, aerodinámico, increíblemente seductor, que hoy, a pesar de su indiscriminada caza que data desde el siglo IX, sigue cruzando los océanos y atrayendo la atención del ser humano.

No es de extrañar entonces que numerosos escritores, pintores, músicos e incluso cineastas hayan dedicado parte de su tiempo y obra a hacer de la ballena, al igual que los habitantes de la isla japonesa Sikaïto, un objeto de culto, pues como ha escrito Jorge Ruiz Dueñas en el primer apartado de este ballenario, “Ningún ser tan lejos del alcance del hombre como la ballena ha sido capaz de provocar igual conjunto de mitos, leyendas y obsesiones, vinculadas indisolublemente a las concepciones humanas sobre el bien y el mal”.

Este libro, que seguramente tiene su origen sentimental en las largas contemplaciones del cetáceo que el autor realizara durante su infancia en Baja California —“ese largo brazo de granito que la imaginación tanto quiso dibujar como isla”, como él mismo le llama—, constituye un repaso por la historia no biológica de la ballena, un tratado sobre la relación de este mamífero acuático con el hombre. Escrito con un lenguaje pulcro y preciosista, acaso una metáfora del admirable canto con el que se comunican estos fabulosos seres que de acuerdo con la Biblia y el Corán —y también Carlo Collodi— son capaces de albergar con vida en su vientre a un ser humano por varios días, *Tiempo de ballenas* nos acerca a los mitos y creencias que circulan acerca de estas bestias marinas, a los tratados que desde la antigüedad se han escrito sobre ellas, a los autores —poetas, narradores y cuentistas— que han cantado sus hazañas, a los pintores, músicos y directores de cine que la han utilizado como elemento fundamental de su trabajo. Pero por encima de todo nos invita a reflexionar sobre el papel discreto y al mismo tiempo hegemónico que ha jugado en la historia del mundo este mamífero colocado como por casualidad en el hábitat de los peces.

Por otra parte, fascinado por la leyenda del Leviatán, la pavorosa criatura marina creada equívocamente por Dios y retratada a la perfección, dicho sea de paso, en el famoso grabado de Gustave Doré, Jorge Ruiz Dueñas, mediante un análisis riguroso insinúa que las ballenas, por derecho de majestuosidad, son, a buen seguro, herederas directas de esta fantasía, quitándole este honor al legendario cocodrilo del Nilo, una bestia que puede llegar medir hasta seis metros de longitud, famosa por su ferocidad y su afición por la carne humana egipcia.

Siendo el autor un ensayista metódico que ha hecho del mar su materia poética, no podían faltar en este libro un par de capítulos dedicados por entero a la literatura en las rutas balleneras. Con una precisión de cirujano, Ruiz Dueñas desmenuza la historia del cetáceo como fuente de inspiración en infinidad de escritores. Así nos enteramos, entre otras cosas, que desde el siglo XIX fueron publicadas numerosas obras relacionadas con la historia natural de la ballena y



*Tiempo de Ballenas*  
Jorge Ruiz Dueñas  
México, UAM, 2015, 79 pp.

su cacería; que al iniciar el siglo XVII ya había en Japón quince libros sobre ballenas; que el novelista Antonio Tabucchi, en *La Donna di Porto Pim* (1983) retoma el tema de la cacería de estas bestias en los alrededores de las Islas Azores porque es allí donde residía. En estos mismos capítulos encontramos también sagaces e inteligentes comentarios sobre las numerosas adaptaciones cinematográficas de *Moby Dick*, de Melville, esa obra maestra de la literatura universal que, de manera un tanto maniquea, ha vendido al mundo la imagen de una ballena blanca capaz de guardar los mismos rencores que su artero perseguidor.

*Tiempo de Ballenas* es un libro objeto. Y lo es porque está ilustrado con treinta y un pinturas que datan del siglo XVI a la fecha (el *Leviatán*, de Doré, entre ellas). El libro incluye, además, veintitrés cuadros dedicados a la ballena de autores contemporáneos entre los que destacan los de Vlady y Guadalupe Rosas Zambrano.

Dudo que alguna vez mis hijos encuentren en *Youtube* un video donde aparezca finalmente el Megalodonte. Éste, como múltiples monstruos marinos que han asolado el cerebro del ser humano, sólo existe en el inconsciente de cada uno de nosotros, producto de ese afán primitivo de darle un cuerpo a nuestros temores.

Jorge Ruiz Dueñas, lejos de buscar escape a sus obsesiones en mitos inspiradores de engendros perversos, ha dedicado parte de su vida a narrar la belleza poética de los cetáceos y ha escrito, para goce de sus lectores, este *Tiempo de Ballenas*, un fascinante homenaje al animal más grande del mundo. 